

86-14a18»

PRESENTIMIENTOS.

PRESENTIMIENTOS.

82
PRESENTIMIENTOS.

Ensayos Poéticos

DE

CÁRLOS PEÑARANDA.



SEVILLA.

Imp. de GIRONÉS Y ORDUÑA, Lineros 2 y Lagar 3 y 5.

1871.

8

PRESENTIMENTOS.

Ensayos históricos

DE

CÁRLOS PEÑARANDA.



SEVILLA.

Imp. de Gutierrez y Oñena, Linceros 2 y 4.

1871.

Al Ilmo. Sr. D. Antonio María Fabié
y Escudero.

No verían la luz pública los humildes ensayos que forman esta pequeña colección, sin el generoso é inmerecido apoyo que he hallado en tí, y en el distinguido publicista que suscribe el prólogo.

No mires, pues, lo débil de la obra que te dedico, sino la gratitud que hácia uno y otro brilla en su primera página, y que el tiempo mismo no será bastante á borrar del corazón de tu primo

Carlos Peñaranda.

Al Sr. D. Antonio, Marqués de

y

No viene la sup. f. de la

de encargo que forma esta página con

con, sin el quito o contrario de lo que

de hecho en el y en el documento de

de hecho que resulta el hecho

de hecho que resulta el hecho

que se debe, sin la prueba que tiene

que se debe en su primer papel y

que el hecho mismo no está hecho

de hecho que resulta el hecho

de hecho que resulta el hecho

de hecho que resulta el hecho

de hecho que resulta el hecho

de hecho que resulta el hecho



AL QUE LEYÉRE.

*Plenus rimarum sum; hac atque illac
perfluo.*

TERENCIO.

Este breve y modesto libro no requiere sino un sencillo y humilde prólogo. Nada de prévias apologías ni de indigesta erudición clásica, ni de exposicion de pensamientos escogidos del autor, presentados de antemano á la admiracion de los lectores. Dos palabras no más.

En los actuales momentos de profunda perturbacion: cuando se chocan en terrible lucha todas las cosas y todos los hombres; todas las idéas, todas las creencias, todos los errores: cuando al clamoreo incesante de la prensa y al eco sonoro de la tribuna se une el sordo y subterráneo rumor de algo terrible que se fermenta en las entrañas de esta sociedad gastada y egoísta, rumor que semeja al del volcan que abrasó á Sodoma, ó al del terremoto que soterró á Pompeya: en esta época de decadencia artística, en que Terpsicore se ha ajustado en Mabilie, y Thalia se ha contratado como suripanta en los bufos.... ¿qué significa un libro de versos delicados y melancólicos?

Significa lo que la humilde violeta que, oculta bajo el césped, se libra del huracan que arranca las encinas seculares: significa lo que el trino de la tímida alondra, que

se guarece en la espesura, asustada por el trueno: significa que hay algo que permanece invariable en medio de las más profundas revoluciones: el arte que habla al corazón.

Si este libro despierta en su camino el dulce recuerdo de un anciano, la rosada ilusión de una joven; si logra siquiera un suspiro, siquiera una lágrima, nada más podrá pedir su autor, en un tiempo en que la poesía no conduce á las faldas brillantes del Olimpo, sino á las melancólicas orillas del Leteo.

F. Escudero y Perosso.



POR QUÉ CANTO.

Los que llorais, venid; los que del mundo
Cruzais la senda con la planta herida;
Los que en medio del piélago iracundo
Salvásteis vuestra nave combatida,
Si habeis sufrido, si el dolor profundo
Vuestra frente abatió.... ¡venid! perdida
Una queja escuchad que dá mi boca
Y el mundo ageno á mi dolor sofoca.

¡Qué canto...? ¡nó lo sé! débil acento,
Vibrar quisiera en la region vacía,
Ya como suena el huracan violento,
Ya cual áura de fácil armonía:
En su vuelo seguir mi pensamiento,
En su noble aspirar al alma mia....
¡Aquel sueño decir que me agitaba
Y otro mundo mejor ¡ay! me mostraba!

El sueño en que escuché voz lastimera
Donde yaciera Itálica cantando
Con fúnebre clamor, y arpa guerrera
De Bailen por los valles resonando;
Y luégo, más cercana, la voz fiera
Del cisne de la mar, sobre ella alzando
Y sobre la tormenta el claro acento,
Águila audaz, á la region del viento.

Mi mente los oyó, y en torno mío
Cruzó el pasado, como sombra leve
Que evoca del sepulcro un desvarío
Allá en las horas de la noche breve:
Siguió el sueño, la noche el manto umbrío
Tiñó luégo de púrpura y de nieve,
Y allí, en el lecho de la mar lejana,
Apareció tranquila la mañana.

¡Y ardí en inspiracion! por la alta esfera
Mitológica diosa al césped blando
Descendió en velocísima carrera,
Rayos de luz y de placer lanzando:
Bella, süave, lánguida, altanera
La dormida natura despertando,
Mientras la oscura noche en Occidente
Huyó ocultando su turbada frente.

Y cual de raro vidrio á los colores
Ví una mujer que el corazon me hería,
La suerte con sus pródigos favores
Hollando al paso la miseria impía;
El dolor, los placeres, los amores
De nuevo despertar al nuevo día
Como extraño miré, y algo infinito
Leí del sol en el semblante escrito.

.....
Sé que marchó al olvido donde muera
Con mis primeros cantos juntamente,
Y del Bétis jamás en la ribera
Laureles crecerán para mi frente:
¡Oh! ¡si lanzar del alma dado fuera
La inmensa lava que la cubre hirviente....!
Mas.... si sufrís, leed; ¡mi canto incierto
Es como flor que brota en un desierto!

MI VUELTA Á SEVILLA.

Cruza, cruza el valle frío,
Potente locomotora,
Y la distancia devora
Como el pensamiento mio.

Atraviesa el pardo monte
Que se eleva en lontananza;
Dame otra nueva esperanza,
Dame otro nuevo horizonte.

¡Vuela pues! Hoy hace un año
Que impelido del destino,
Seguí un áspero camino
Tras un negro desengaño.

Un año que en mi agonía
Existí de mí dudando,
Y pátria do quier buscando
Porque mi pátria perdía;

Cuando vuelo presuroso
Tendí al mundo mentidor,
Tras un insensato amor,
Tras un placer engañoso.

Mundo que en blanda pereza
Y en hondo sueño yacía;
Mundo de existencia fría,
Sin virtud y sin grandeza.

.
.
.
.

¡Sevilla... cielo de amores!
Tú que meciste mi cuna
Y hoy sin esperanza alguna
Contemplas mis sinsabores;

Tú que tienes la mañana
De nácar y de arrebol;
Tú, donde es más claro el sol
Y la luna más galana;

Tú, á cuyas plantas murmura
El Bétis tranquilamente,
Arrastrando su corriente
De cristalina agua pura;

Hoy que vuelvo oscurecido
Como salí de tu seno,
Pero de entusiasmo lleno
Y en santo fuego encendido,

Acójeme bondadosa,
Bríndame dulce quietud,
Ó acaba en un ataud
Esta vida borrascona.

Dá al corazon que desea
Leve soplo de fortuna;
Dame tambien.... dame una
Mujer que mujer no sea.

¡Allí está....! ¡Salve, Sevilla,
Rica y lánguida sultana,
Que te reclinas galana
Sobre la alfombrada orilla!

En cuyo seno se eleva
La Metrópoli gigante,
De las edades triunfante,
De los siglos dura prueba.

En tí mis sueños pasaron
Con los encantos del niño,
Y de mi madre al cariño
Mis sonrisas despertaron.

En tí mi infancia espiró
Tan feliz cual pasajera;
En tí la ilusion primera
Del amor me conmovió.

Aún recuerdo aquella Elvira
Tan melancólica y vaga,
Como aroma que embriaga,
Como el áura que suspira.

Aún recuerdo aquel rubor
Que veló su casta frente,
Al sentir el ánsia ardiente
Del primer beso de amor.

Y el inocente quebranto
De nuestra ausencia primera,
Cuando su faz hechicera
Humedeció amargo llanto.

Y los cándidos favores
De la primera entrevista,
En que deslumbró mi vista
Aquel sol de los amores.

¡Sevilla! ¡Bella sultana
De placer enloquecida;
Árabe reina, dormida
Á los piés de la mañana!

Hoy por fin vuelvo ignorado
Como hace un año á tu seno,
Pero de entusiasmo lleno
Y en santo fuego abrasado.

¡Cruza, cruza el valle frío,
Potente locomotora,
Y la distancia devora
Como el pensamiento mio!

¡Atraviesa el pardo monte
Que se opone en lontananza!
¡Dame otra nueva esperanza!
¡Dame otro nuevo horizonte!

.
.
.
.

¡En fin llegué....! ¡Quiera el cielo
Darme aquí dulce quietud,
Ó mi fúnebre ataud
Por siempre guarde este suelo!

Pero.... ¡nadie en el anden!
¡Ni uno sólo.... ni un amigo
De mi llegada testigo....
Hasta mi madre tambien...!

¡Qué! ¿tambien la suerte impía
Deja mi esperanza vana?
¡Oh dolor! mas.... esta anciana...
¡Ella es....! ¡Oh madre mia!!

En fin llegué al Quirón el cielo
De plácido azul
Ó mi lúmpre azul, amor azul
Por siempre grande este azul

Pero... nadie en el angustia
Ni uno solo... ni un amigo
De mi llegada testigo
Hasta mi madre también

EL BIEN PERDIDO.

Á P. M.

En el cristal de una fuente
Que ténue juego surtía,
Una zagala solía
Contemplar su hermosa frente.

Y el agua pura y sutil
Decíale murmurante,
Que era bello su semblante,
Que era su talle gentil:

Que del sol los rayos de oro
Eran luz de su mirada;
Que era su boca rosada
De placeres un tesoro.

Una tarde en que indolente
Naturaleza dormía,
Y más pausada corría
La murmuradora fuente,

De las ondas al rumor
Cuando el cristal contemplaba,
Oyó que así pronunciaba
Un acento seductor:

«¡Pobre niña! ¿cuándo espera
Tu singular hermosura
Ese sueño de ventura,
Esa ilusion hechicera?

»¿Dónde en esta soledad
Piensa hallar tu pecho amante,
Quien admire tu semblante,
Quien adore tu bondad?

»Vén, y te dará mi mano
Oro, triunfos y placeres,
Y vencerás mil mujeres
Que contempla el mundo ufano.

»Soy la vírgen del amor
Y del placer y la gloria;
Cifro en gozar mi victoria
Y en mí no cabe el dolor.

»Yo te daré cuanto ansía
Tu pensamiento extasiado,
Cuanto el pecho enamorado
Á gratos sueños confía.

»Y esa hermosura ideal
Que hora miras en la fuente,
Retratará más fielmente
El veneciano cristal.

»Soy la vírgen del amor
Y del placer y la gloria;
Cifro en gozar mi victoria
Y en mí no cabe el dolor.»

Y la zagala escuchó
El engañador acento,
Y en alas de su contento
Su vuelo al mundo tendió.

Un año pasado había,
Y la zagala inocente
En el cristal de la fuente
De nuevo su faz veía.

Pero velábase ajada
Su peregrina hermosura,
Seca yá la nieve pura
De su mejilla rosada.

Y como marchita flor
Que agostada y desprendida
El polvo besa perdida
Sin perfume ni color,

Aquel ángel arrancado
De su feliz inocencia,
Abandonó la existencia
Entre sombras del pasado.

Pero antes de morir
Y en el rumor de la fuente,
Escuchó un eco doliente
De esta manera decir:

«No llores el bien perdido
Que atormenta tu memoria,
Al dar un sueño de gloria
Por un Eden ofrecido:

»Pues piensa, niña, que en pos
Dejas yá tu desventura,
Y termina tu locura
Ante el trono de tu Dios.

»Tú me huiste sin saber
En tu juvenil encanto,
Que el mundo dá amargo llanto
Y vil veneno el placer.

«¿Sabes mañana qué habrá
De tu pasajera gloria?
¡Una fosa mortuoria
Que su garganta abre yá!

«Quedará de la mujer
Sólo un sepulcro ignorado,
Do nadie llegue apiadado
Una lágrima á verter.»

«Pues piensa, niño, que en pos
Dejas ya tu desventura, y quedas
Y termina tu dolor al ya casar
Ante el trono de Dios en el

«Tú me fuiste sin saber
En tu juventud, y ahora
Que el mundo es un campo llano
Y vil veneno el placer

A UN ÁNGEL.

Era un génio misterioso
Que yo en mi infancia veía
Aparecer presuroso,
Y en mi cuna cuidadoso
Velar miéntras yo dormía.

Y al despertar le miraba
Tender el vuelo á la altura,
Y en su tránsito arrojaba
Destellos de luz, tan pura
Que al mismo sol eclipsaba.

Una noche.... vagamente
Sentí que mi sien latía
Oprimida fuertemente;
No sé, ¡oh génio! todavía
Qué pusistes en mi frente.

Mas algo en mi pensamiento
Dejára tu mano escrito,
Que en vano saber intento;
¡Ay! ¡yo desde entónces siento
Vago deseo infinito!

¡Ángel que hasta mí bajaste
Y que mi cuna meciste
Y mi infancia protegiste;
Tú que mi frente tocaste
Y mi frente arder hiciste;

Si eras bella realidad
Y aliento de Dios respiras,
Dime ¡oh génio! por piedad
Si desde la eternidad
Como en mi infancia me miras.

Descúbreme el grave empeño
Que en mí siento germinar
Ora triste, ora risueño;
¡Oh! si sólo has sido un sueño,
¿Por qué me has hecho soñar?

Dímelo y el alma mía
Esta mansion transitoria
Cruzaré sin agonía;
Dímelo.... y mi fantasía
Imaginará la gloria.

Déjame ver la aureola
Que rodeaba tu frente;
¡Esa diadema esplendente
Que ignota luz tornasola
Y acaso viera el Oriente!

Y dime en mi pensamiento
Qué dejó tu mano escrito,
Que en vano saber intento;
¡Dime también por qué siento
Vago deseo infinito!

Á UN ÁRBOL.

¡Cuán distinto de aquel tiempo
En que en infantiles dichas
Ví declinar á tu sombra
La mañana de mi vida!
Entónces tus gruesas ramas
Pomposamente vestidas
Se abrazaban, y cien hojas
Á cada sol añadian;
Entónce el pesado fruto
Soportabas sin fatiga
Y los euros en tu copa
Descansaban ó dormían;
Y yo sentado á tus plantas
Con mi candorosa Elvira...
¡Cuántos sueños sorprendentes

Acaricié! ¡Cuán benigna
Escuchaba ella mis quejas
Lastimada y compasiva!
¡Ay! mas no en vano los años
Pasaron por mi desdicha.
Ni en vano el mundo invadiera
Su pensamiento de niña:
Yo tu sombra protectora
Abandoné por seguirla....
Ella borró mi recuerdo,
Tú no borraste mi cifra.
Tres veces vine á mirarte,
¡Qué contrarias y distintas!
Ellas retratan fielmente
La rapidez de mi vida;
La infancia, el primer amor
Que enagenó el alma mia,
Y la pérdida inmediata
De mis ilusiones ricas;
Mas yá de ellas despojado,
Hoy que mi razon me explica
Que mi infancia ha sido un sueño
Y mi amor una mentira,
Deja que al mirarte sienta
Aquellas horas de dicha,
Y una lágrima abrasada

Resbale por mi megilla:
Yá tambien tu viejo tronco
Pesadamente se inclina:
¡Tus negras y enjutas ramas
Ni sombra ni amparo brindan!
Yá las áuras en tus hojas
No murmuran indecisas
Los dulcísimos amores
De la enamorada Elvira,
Como un tiempo en que me hiciera
Feliz *cuando Dios quería.*

Á UN PAJARILLO.

Dime, cándida avecilla
Pobladora de la selva,
¿Por qué trinas tan suave?
¿Por qué tan gozosa vuelas?

¿Es porque al sol en Oriente
Tu salve inocente elevas,
Ó refieres tus amores
Con tu dulce, arpada lengua?

Venturosa tú mil veces
Con tu vida pasajera;
Tu libertad no es mentira,
No es un sueño tu existencia.

No en vano exhalas al viento
De amor tu sentida queja;
Ni en tu pecho se abrigaron
El dolor y la sospecha.

Lecho te brindan las ramas,
Vasto dominio la selva,
Y dulce placer el ave
Tu amorosa compañera.

¡El poderoso magnate
Cuán equivocado piensa
Cuando busca la ventura
En la gloria ó la grandeza!

Goza tú, tierna avecilla,
De tu encantada vivienda,
Más feliz que el régio alcázar
De la mundana opulencia.

Que tu pintado plumaje
Con su natural belleza,
Vale más que el manto de oro
De los reyes de la tierra.

¡Y si debajo ese manto
De engañadora apariencia,
Las miserias, los dolores
Que se ocultan ¡ay! supieras!

Goza, pues, rey venturoso
De la solitaria selva;
¡Quién con bosques por vasallos
Como tú, feliz no fuera!

Mas no temas que importuno
Tu felicidad sorprenda;
¡Un alma de amor herida
El ageno amor respeta!

Sólo ambicionar me es dado
Tu encantadora vivienda,
Más feliz que el régio alcázar
De la mundana opulencia.

LA PALMERA Y LA OLIVA.

FÁBULA.

Dentro de un alto muro
Y al márgen de una alberca,
Mecíase orgullosa
Una vieja palmera;
Y enfrente se ostentaba,
De fruto y verdor llena,
Una pequeña oliva
De cabellera espesa:
Un día que en su orgullo
Notaba la primera
Que era en todo el cercado
Y en la campiña extensa
El árbol que se alzaba
Con más pompa y belleza,

Así dijo á la oliva
Con esa voz que afecta
El que todo lo puede
Y todo lo desprecia:
«¿Cómo en las quietas aguas
Que ven mi gentileza
Tambien osas mirarte,
Oh despreciable yerba?»
La oliva al duro escarnio
Respondió con prudencia:
»Si tú por leyes sábias
Naciste gigantesca,
No á caprichosa suerte
Atribüirlo quieras;
Hija tú del desierto,
Cuando la ardiente arena
Recorre el caminante
Con insegura huella,
El deseado oasis
Desde léjos le muestras;
Mas yó, hija por mi suerte
De más fértiles tierras,
Donde halla el peregrino
Doquier frondosas selvas,
Y sazonzados frutos
Y arroyos que serpéan,

Llevando de la aurora
Las cristalinas perlas,
Tan sólo necesito
Mi corta corpulencia.»
De allí á poco silbando
El vendabal con fuerza,
Tan viva y duramente
Combatió en la palmera,
Que ésta perdió sus ramas
Y su orgullo con ellas.
Yo que allí presenciaba
Tan elocuente escena,
Y publicar me gusta
Las estrañas miserias,
Yá que contar las mias
La vanidad me veda,
Me dije en mis adentros
Esta dura sentencia:
Del grande la fortuna
Es harto pasajera,
Y el vendabal del tiempo
Su altura no respeta.

LA NIÑA ENFERMA.

....Deshojadas y marchitas!
¡Pobres flores de tu alma!
ESPRONCEDA.

¿Qué resta, qué resta yá,
Pobre niña enamorada,
De aquel amor misterioso,
De aquella ilusion temprana
Que tejió suave cadena
Para cautivar tus gracias?
¿Qué resta de aquellas flores
Que brotaron en tu alma
Al ardor del primer beso,
Al calor de una mirada?

¡Niña...! al llegar el otoño,
Cuando el aura triste vaga
Sin flores donde mecerse
Por el valle solitaria;
Cuando el árbol se despoja
De su manto de esmeralda
Y ván sus hojas marchitas
Por el viento arrebatadas....
¡Tal vez tú cual ellas mismas
Tambien para siempre caigas!

Ellas, al soplo abrasado
Que las besó con sus alas
En el caluroso estío,
Doblaron su frente pálida;
¡Tú al soplo de los amores
Que acariciaron tu alma!
Niña.... se acerca el otoño
Y el valle pierde sus galas....
¡Pobres hojas desprendidas!
¡Pobre niña enamorada!

EL PORVENIR.

Á MI BUEN AMIGO JOSÉ GOMEZ GALLARDO.

Fué el mundo; el hombre primero
Fué tambien; áura ligera
Divagando por la esfera
Vino su cuna á mecer.

Mil astros en el vacío
Señalaron sus lugares,
Y moviéronse los mares
Y el tiempo empezó á correr.

Y tejieron las edades
Negro velo misterioso,
Y aquel tiempo delicioso
Sepultó la eternidad;

Y al alzarse junto al Nilo
El primer robusto imperio,
Yá era en todo el hemisferio
Esclava la humanidad.

Tendió el águila de Egipto
Ala audaz y voladora,
Y pudo dominadora
Hasta el Danubio abarcar;

Luégo el persa, el macedonio
Sus dominios extendieron;
¡Hubo reyes que se hicieron
Como dioses adorar!

Y entretanto el pensamiento
Bárbaramente oprimian,
Y las naciones sufrían
Con silencio aterrador;

El silencio que precede
Á la terrible tormenta,
Cuando el mar abrir intenta
Su ronco seno hervidor.

Pero al fin fueron los siglos
Desgastando las cadenas,
Y sus grillos, sabía Aténas
Con fuerte mano rompió.

Y cual rayo que serpéa
En medio del infinito,
De la libertad el grito
De uno á otro pueblo voló.

Pero.... ¡cuántas inquietudes
En su violenta carrera!
¡Cuántos combates doquiera
Aun tendrá que sostener!

¡Cuántas veces las naciones
Se verán ensangrentadas!
¡Cuántas sus leyes sagradas
Próximas yá á perecer!

Luégo en Césares fecunda
Roma hidrópica se ofrece,
Y de nuevo se estremece
El mundo con inquietud;

¿Será que Dios desde el cielo
Se arrepiente de su hechura?
¿No hay para el hombre ventura
Sino eterna esclavitud?

¡Oh libertad...! ¿Será un sueño
Ese nombre que arrebató?
¿Ese nombre que desata
En el alma noble afán?

Nó, humanidad.... ¡tú caminas...!
¿Adónde vés? ¡quién lo sabe...!
¡Quién sabe á dó vá la nave
Que impele récio huracán...!

.

Dejad los conquistadores
Con su soñada ventura;
Aun su misma sepultura
Se siente en ódios hervir.

Ellos nacen y ellos mueren:
Astros son de gloria vana....
¡Sólo la conciencia humana
No puede nunca morir!

¿Qué resta del hombre infame,
Del fortunado guerrero
Que á su paso el mundo entero
Con loca fúria asoló?

Queda en la historia del mundo
Una página olvidada;
Queda una tumba ignorada
Y un recuerdo.... ¡Waterlói!

¡Oh libertad! ¡No es un sueño
Ese nombre que arrebató!
Ese nombre que retrata
De Dios la inmensa bondad.

Y el mundo sigue.... camina....
¡Adónde vá? ¡quién lo sabe!
¡Quién sabe á dó vá la nave
Del mar en la inmensidad...!

DESPEDIDA DEL ESCLAVO.

Yá de la costa africana
Velera nave salia,
Y en Occidente caía
Rojo y moribundo el sol,
Y desde la gruesa popa
Combatida por el viento,
Con melancólico acento
Así un esclavo cantó:

«¡Adios, adios para siempre,
Del desierto erguida palma!
¡Sol que inundaste mi alma
Con tus rayos de virtud!

Yá para siempre acabaron
Las horas de amor ardiente....
Yá al nacer puso en mi frente
Su sello la esclavitud.

De hoy más sentirte en mis brazos
De placeres palpitante:
De hoy más de tu lábio amante
El dulce néctar libar.

Ante realidad tan fria
Late el pecho atormentado....:
¡Abrirme quiera apiadado
Una tumba el ancho mar!

¡Maldita del europeo
La crüel alevosía!
Mas ¡ay! ¡quién sabe si un día
El tiempo señalará

En que el mundo se desborde
Como revuelto Océáno!
Entónce el pobre africano
Sus cadenas romperá.

Viles son los mercaderes
Que lograron separarnos:
¡Luégo querrán enseñarnos
La caridad de su Dios!

¡Dios de siervos y señores,
Yo á tus plantas no me postro
Si tú ordenas que mi rostro
Cruce un látigo traidor!

¡Hierve mi sangre irritada!
¿Por qué en mis horas primeras
No me encontraron las fieras
El desierto al recorrer?

¡Oh...! perdona mi locura;
Perdona, ¡oh Dios! si me aflijo,
¡Soy padre y quizás mi hijo
Me maldecirá también!

.

¡Adios.... adios para siempre,
Del desierto erguida palma!
¡Sol que inundaste mi alma
Con tu lumbré virginal!

Yá se nubló para siempre
El cielo de mi ventura...
¡Honda y triste sepultura
Quiera abrirme el ancho mar!»

Dijo, y reclinó su frente;
Á la costa miró luégo,
Y una lágrima de fuego
Por su semblante rodó:

Yá el África se alejaba....
Rápido el buque seguía
Y en Occidente caía
Rojo y moribundo el sol.

MADRIGAL.

¡Yo un trono te daría
Sobre todos los tronos elevado,
Y el nácar de tu frente ceñiría
Con asiáticas perlas,
Para luego adorarte, reina mia!
Así un enamorado
Exclamaba de gozo palpitante,
En tanto que cerraba
Su boca un dulce beso resonante,
Y mundo, trono y cetros olvidaba.

Á UNA JÓVEN.

¿Por qué triste y callada
Buscas la soledad, y empaña ardiente
Tus ojos una lágrima ignorada
Y una nube oscurísima tu frente?
¿Por qué pálida estás? ¿por qué tu pecho
Con rapidez se agita
Y vivamente en su impresion palpita?
Bajas los dulces ojos si te miro
Y tus mejillas rápido colora
Vivo carmin y lanzas un suspiro;
¿Me amas, niña, tal vez...? Llegue la hora
En que libe en tus lábios de corales
El néctar máspreciado de la vida.
¡Oh...! ¡feliz quien pudiera
Sólamente imperar en la encendida
Vaga luz de tus ojos celestiales!

À LA MEMORIA DE D. ALBERTO LISTA.

Perdona ¡oh Lista! si tu inmensa gloria
Cantar intenta mi ignorada lira:
¡Al admirar el brillo de tu frente
Un pálido reflejo hirió la mia!

Hubo un poeta á cuyo fuerte acento
Jehová prestára su grandeza misma;
Por él tembló desde su egrégio trono
El águila francesa estremecida:

Por él resuena en el sagrado templo
Sublime y melancólica armonía:
Aun llora el griego su infamante yugo,
Aun sonroja á Filipo su ignominia.

Yo lo escuché, y el astro de su gloria
Hirió las sombras de la mente mia,
Y hoy, palpitante y de entusiasmo lleno,
Quiero al mundo decir: ¡Ese era Lista!!

¡LOLA...!

¡Pobre mujer! ¡Yá mi alma no enagena
Tu voz embriagadora,
Ni esa expresion ardiente y movedora,
Ni esa mirada de promesas llena!
¿Á qué mentir? Suavísima cadena
De flores delicadas
Tejió para mi encanto tu hermosura....
¡Flores ¡ay! que cayeron marchitadas
Al soplo abrasador de mi locura!
¿Por qué tanto te amé? ¿por qué severa
Del tiempo volador la dura mano
Me arrebató aquel dia
En que ciego de amor ¡ay! te creyera
El claro sol de la esperanza mia...?
Hoy de tan hondo sueño
El alma despertando, con empeño
Quiere á un mundo volar desconocido....

Y en él.... otras mujeres,
Gloria mayor, más férvidos placeres
Arrebatar en su triunfal carrera....
Y allí.... de lo que ha sido
Ni la memoria conservar siquiera.

.
.

Pero miro correr por tu megilla
Lágrima abrasadora
De tus divinos ojos arrancada....
¡Perla que allá en la orilla
Todo un mar de dolor dejó olvidada!
¿Yo tu llanto causar? nó, ya no quiero
La cadena romper de mi destino....
¡Á cuanto el mundo encierra
Y en mi mente quimérica imagino
Sólo un destello de tu luz prefiero!
¡Perdona mi ambicion! mi frente loca
Un momento olvidó que tal encanto,
Tan sublime placer como soñaba,
Se encierran en un beso de tu boca.
Enjuga.... enjuga el llanto,
Que tiene ya mi corazon herido....
¡Quiero ver tu sonrisa placentera....!
¡Quiero en ella, de amor enloquecido,
Tu aliento respirar hasta que muera!

UNA NOCHE.

MARÍA.

Sonaba yo que en silenciosa noche
Cerca de la laguna que el pié besa
Del alto Castellar, contigo estaba.

GARCÍA GUTIERREZ.

Vago sér ideal que el firmamento
Acaso cruzas sobre blanca nube,
Cual tibio aroma que ondulante sube
En vário giro al azulado viento:

Imágen de divinos resplandores
Que iluminas el alma del que siente,
Como inunda en las puertas del Oriente
Al universo el sol en mil colores;

Amor.... ¡sublime amor! Deja que sienta
En mí otra vez tu inmensidad de fuego:
¡Deja que lllore como el pobre ciego
Que abrir sus ojos á la luz intenta!

Y yo abrirlos podré; la frente mía
Fortalece la fé consoladora....
Si es un sueño tu imágen seductora
¡Á qué aumentar mi desventura impía!

¡Lola.... Elvira ideal! Séres queridos
Que halagásteis un tiempo mi existencia:
¡Astros puros de amor y de inocencia!
En los desiertos del dolor perdidos!

¡Quién dijera que el mundo en su corriente
Con ímpetu veloz arrastraría
Cuanto en torno á mis ojos existía,
Cuanto formaba mi ilusion naciente!

¡Y aquella vírgen de placer ufana
Que suspiró del Turia en la ribera;
Y Elvira luégo que al amor naciera
Como nace en el campo la mañana!

Hoy vuestros séres confundidos veo
En una sola virginal criatura
Y el brillo de su cándida hermosura
De nuevo enciende mi tenaz deseo.

La dulce voz de la mujer que amára,
La sonrisa de un ángel que existiera,
Ni más pronto mi espíritu moviera,
Ni el corazon más pronto interesára.

Que no existe en el nácar de la aurora
El nevado color de su semblante,
Ni del mar en el seno palpitante
El coral de su boca seductora.

Que lanza de su ojos luz divina
Que á par infunde movimiento y calma,
Y los oscuros senos de mi alma
Ahuyentando las sombras ilumina.

Mas ¡ay! que de ella surgen encendidas
Y mueren al nacer las ilusiones,
Que mira al fin desaparecer perdidas,
Secas yá para siempre y confundidas
En el polvo fugaz de las pasiones.

Y tú, espíritu ideal
Que moras en el espacio
Entre lumbre celestial,
Y tu frente virginal
De oro ciñes y topacio,

Ábreme de puerto amigo
La estrecha y segura entrada,
Donde al fin eterno abrigo
Tenga el alma sosegada,
Que tanto luchó consigo.

Donde pueda resistir
El mar del mundo con calma;
Donde en nubes de zafir
Trocarse mire y huir
Las borrascas de mi alma.

Porque el dardo del dolor
Rasgando mi pecho siento
Con indecible furor,
¡Y este rudo sufrimiento
Es en el mundo el mayor!

¡Ángel, divina mujer
Que me vuelves á la vida
Del amor y del placer...!
Si tu imagen es mentida
¿Qué me importa perecer?

A LA MEMORIA DE MI AMIGO **Á LUISA.**

SONETO.

Por fin marcó tu desamor la hora
Que el corazon há tiempo presentía;
¡Ay del que necio en las mujeres fía
Con ciego ardor y mente soñadora!

¿Qué resta yá del ánsia embriagadora
Que en mis brazos, tal vez, sentiste un día?
De fuego abrasador ceniza fría
Que esparce seca brisa voladora.

¡Injusta condicion de las mujeres!
Son ardientes mentiras sus amores,
Son sus besos divinos padeceres:

¡Y la ancha senda de imitadas flores
Donde guarda el misterio sus placeres
No tiene más que abrojos y dolores!

Á LA MEMORIA DE MI QUERIDO AMIGO

EDUARDO SANCHEZ.

¡Cuán rápidas las horas trascurrieron
De la infancia feliz! ¡cual nube densa,
Como niebla que al sol se desvanece
En vapor invisible...! ¡Aciago instante
En que esgrimiera la funesta parca
Su fúnebre segur, y cual del llano
La rubia mies por segador hendida,
Tronchára tu existencia vigorosa!
No midió su crueldad el llanto acerbo
De una madre feliz; no vió el vacío
Del corazón de un padre, desgarrado
Por inmenso dolor, que apenas bastan
Á calmar las promesas del futuro;
Las promesas de un Dios, á cuya vista
Es el mundo, su pompa y su grandeza
Un átomo perdido en el espacio.

¡Quién en aquellas horas deliciosas
Dijera que tan noble criatura,
Tanto vigor, tan elevado aliento
Un puñado de tierra sepultára,
Y de esa tumba sobre el mármol frío
Mis lágrimas ardientes rodarían!
Triste yo, pensativo y silencioso
Cruzando voy las solitarias calles
Do yacen los que fueron; cada tumba,
Yá de pomposos títulos vestida
Ó pobre oscuridad, decir parece
Con débil voz al pensamiento mio....
*¡Todo aquí acaba y muere; todo empieza
Más allá!* y oracion ferviente y pura
Eleva á Dios el alma consolada
En las ondas del aura que suspira.

¡Duerme, descansa en paz, amigo... hermano!
¡Oh tiempo, tan veloz y pasajero
En los breves instantes venturosos!
¡Tan lento en el dolor! benigno accede;
¡Pasa.... pasa con planta voladora!
¿Qué es la existencia? el lisonjero mundo
¿Dónde guarda el placer? ¡ay! todo acaba
Arrastrando tras sí leve recuerdo

Que el tiempo borrará de la memoria.
Y cuando llegue del horrendo extrago
La hora fatal: cuando la oscura esfera
Sin fuego el sol recorra vacilante,
¡Sólo en la escelsa cumbre en que te veo
De esa mansion donde la luz no muere
Un trono quedará, y una diadema
Que abarcará lo inmenso, lo infinito!!

Á CRISTÓBAL COLON.

De nacion en nacion, de corte en corte
Errante y despreciado
Te imagino, Colon, noble mendigo,
Doquier, doquier de todos olvidado
Sin encontrar en tu desgracia abrigo:
Yo la memoria conmovido evoco
De tu augusto dolor y tu amargura
Cuando los pueblos te creyeron loco....
¡Cuán sublime locura!

¡Portentosa creacion! Tal pensamiento,
Tan gigantesca idea
No debes extrañar, claro marino,
Que Europa á comprender pequeña sea:
Tú lo dijiste: «Á Occidental camino,
Oculto Eden de virginal tesoro
Herido por los rayos tropicales,
Un mundo hay; sus costas son de oro,
Sus golfos de corales.»

¡Vaga ilusion ó sueño sorprendente!
¡Oh! ¿qué sábio aceptára
De un vagabundo el engañoso cuento
Y tan loco proyecto fomentára?
¡Y era verdad! fantástico portento,
La soñada region allí existía
Con sus costas, sus golfos, su riqueza;
¡Y aquel oscuro genovés traía
Un mundo en su cabeza!

¡Cuánto dolor tu pecho sentiría,
Al arribar á España,
Noble Colon, llevando tanta gloria
Y claro triunfo á una nacion extraña,
De tu pátria borrándolo en la historia!
La brillante aurëola te atrajera
Que yá á nuestra bandera rodeaba....
¡Los mundos abarcar de nuestra esfera
Á ella sólo esperaba!

Llega, Colon: sedienta está Castilla
De triunfos y de oro,
Y yá es poco á su esfuerzo omnipotente
Las sacudidas últimas del moro;
Eleva augusta la inspirada frente;
No en vano la fortuna te trajera
Al pié yá de laureles alfombrado
Del noble trono de Isabel primera,
Por génios sustentado.

Pero ¡cuántos dolores te esperaban,
Oh Colon, todavía!
Agotada Castilla por sus guerras,
Ni soldados ni naves dar podía
Que hicieran rumbo á tan lejanas tierras;
Pero Isabel sus joyas arrancando
De su alta frente, tu proyecto abona,
Sin saber que ella misma iba engastando
Tal perla en su corona.

Partes: el ancho y férvido Océano
Se agita sorprendido
Y sepultarte con furor intenta;
Sordamente en tus naves ha cundido
La sedicion, á par de la tormenta;
Mas no abaten tan rudos sinsabores
Tu inmensa fé, que lleva á la victoria....
¡Lleno está de amarguísimos dolores
El laurel de la gloria!

Una noche, lejana y vagamente
Tus ojos divisaron
Tibio rayo de luz en Occidente;
Y dudosos tus párpados bajaron,
Y una esperanza iluminó tu frente.
¡Y era verdad! el sol del nuevo día
Arrancó su secreto al Océano
Que en la costa durmiéndose, rugía
Vencido soberano.

¡Oh Colon inmortal! ¡Tan alto ejemplo
Al universo admira!
¡Poco á cantar proyecto tan osado
Son los acordes de mi humilde lira!
Te imagino de todos despreciado,
Doquier errante, y con rubor evoco
La inmensa majestad de tu amargura
Cuando los pueblos te creyeron loco....
¡Oh sublime locura!

AL MAR DURANTE UNA BORRASCA.

Rugiente, inmenso lago
De la tierra señor, lo que hora siento
De noble y grande, misterioso y vago
Si puedes acrecer, acrece, y luégo
Al volver á tu calma y armonía,
Ó sepúltame en tí, ó extingue el fuego
Que consume voráz el alma mia.

¡Sonoro, ronco grito,
Rey de la inmensidad, rápido viento,
Retumba con furor! Algo infinito
Late en las olas, si por tí agitadas
Huyen ¡ay! despertando ecos de gloria
Donde en vírgenes tierras apartadas
Brilló de España la gigante historia.

Así fiero, temido,
Llevaste un día al mundo desolado
Aciaga muerte y silencioso olvido;
Y al inundar agosto sus regiones
Del sol oscureciendo la alta lumbré,
Sepultaste con cien generaciones
Cien siglos de opresión y servidumbre.

¡Quién del águila hubiera
El ala voladora, cuando cruza
Los ámbitos sin fin de la ancha esfera!
¡Yo á las regiones cóncavas del trueno
Con osado volar ascendería,
Y con mirar altísimo y sereno
Tu ilimitado imperio abarcaría!!

¡Mas ¡ay! que el que marcára,
Oh universo, tus horas, hondo abismo
Por término y sepulcro te prepará!
¡Y tú, soberbio mar, en noche fría
Al sepultarse cuanto el orbe encierra,
Te agitarás gigante en tu agonía
Y vagarás incierto por la tierra!!

Sí, ruge, inmenso lago
De los mundos señor, en tí palpita
Cuanto hay de grande, misterioso y vago:
Pero nó presa del pavor me siento
Ni empequeñece mi alma tu grandeza,
Que así late también mi pensamiento....
¡Yo también siento un mar en mi cabeza!!

VALENCIA, SETIEMBRE DE 1870.

LA GUERRA.

Á FRANCIA EN 1870.

¡Yá el pesado rodar de los cañones
En ronco son conmueve
El sosegado valle, donde imprime
Su rudo paso asolador la guerra;
Y bajo numerosos escuadrones
Con sordo acento gime
Como embargada de temor la tierra!
¡Yá Marte anuncia airado
Que es llegada la hora
En que un tirano caiga en el profundo,
Y otro asiente su planta vencedora
Donde pueda su ley dictar al mundo!

Hélos allí! cegados por la nube
Que de humo y polvo hasta la esfera sube,
Luchan en confusion los combatientes,
Y en ira y rábia ardiendo
Ván sus vidas vendiendo
Al precio de otras mil de mil valientes.

Retumba allí abrasado
El tronante cañon.... rota cureña
Moribundo soldado
Aquí defiende, y de la muerte impía
Retardando sereno la agonía,
La noble senda del honor enseña;
Y entre gemidos que el dolor arranca
Al destrozado pecho
Del que se arrastra en el caliente lecho
De la sangre que huméa,
Álzase una bandera venerada
En medio del ardor de la peléa:
Roncos himnos guerreros
Salúdanla cantando su victoria....
¡Y ella osténtase al aire desplegada
Que la mece con ráfagas de gloria!

Más allá, desbandadas compañías
En fuga presurosa

Veloces ván, y aquí, la rencorosa
Expresion del dolor en el semblante
Pálido retratada, el moribundo
La torva imágen de la muerte mira,
¡Y tarde yá del engañoso mundo
Descubre el oropel y la mentira!

¿Y qué, Francia! ¡Tus hijos
Hundieron en el polvo torpemente
Su victoriosa frente...!
Ó dónde.... dónde están? ¿dó que no lavan
La vergonzosa mancha que te aféa
De un modo tal que al universo asombre?
¿Dónde están que no buscan la peléa
Y no llenan el mundo con tu nombre?

¿Por qué no forman con sus mismos pechos
Al soberbio invasor nobles despojos
Que pise vacilante,
Y en su marcha triunfante
De horror le obliguen á volver los ojos?

Huís...! ¡Ay! ¿El sagrado
Corazon de la pátria al enemigo
Abrís cobardemente?
¡Qué! ¿No tiene París ningun soldado

Que sienta arder de indignacion su frente?
¿Queréis libres morir? ¡Alzad hogueras!
¡Arda París, y el orbe horrorizado
Contemple sus rüinas lastimeras!

Mas ¡ah! mísera Francia ¡triste historia
En tu frente tus hijos esculpieron!
¡Ellos ¡ay! no supieron
Ni un giron arrancar á la victoria!!
Cesó tu poderío
Hundido al fin sin esperanza alguna:
Y en la encendida esfera
La mirada dirígete postrera
El astro brillador de tu fortuna!

.

Sin freno y desbocado
Veloz se lanza en sin igual carrera
Caballo volador, al vago viento
Suelta la crin tendida,
Como vision fantástica movida
Por el soplo creador del pensamiento.

En su fogoso empuje,
Que con creciente ardor aumentar prueba,

Diríase que el viento desatado
Del suelo levantado
Con alas rapidísimas lo lleva.

¡Corre veloz...! con ímpetu ligero
Salva el torrente que á su espalda queda;
Pero extenso y fatal despeñadero
Descubre su oscurísima garganta....
Llega.... no puede detener su planta....
Y hecho pedazos al abismo rueda!

¡Así vás, oh germano,
Con insensato ardor de gloria en gloria,
En alas del aliento soberano
Que á tus huestes imprime la victoria!
Mas.... ¡ay de tí, cuando salvar intentes
El abismo sin fondo que te atráe!
¡El abismo do cáe
El brillo engañador de la grandeza;
Que en él caerás tambien, como cayeron
Los hombres que ciñeron
La universal corona en su cabeza!

À UNA TRENZA DE CABELLO.

¡Lola! ¿Es acaso tu nombre,
Es acaso tu recuerdo
Algun signo misterioso
Grabado en mi pensamiento?
¿Es de la esperanza mia
Esplendoroso destello
Que vagamente mi alma
Vislumbra á través del tiempo?
¡Cómo esta trenza cortada
De tus dorados cabellos
Me dice de aquellos ojos
Tan azules como el cielo,
La tentadora mirada,
Los resplandores de fuego!
¡Cuál dice de aquella boca

El adorable embeleso,
Cuando entre nubes de oro
Te apareces en mis sueños,
Y hasta escuchar ¡ay! presumo
De tu amante voz el eco!
¡Oh si yo rasgar pudiera
Las leves ondas del viento,
Como las rasga el suspiro
Que dá en su dolor mi pecho!
¡Cuánto digieran mis lábios
De este infinito deseo
Que mi juventud devora,
Por el que vivo muriendo!
¡Si yo penetrar lograra
En tu jóven pensamiento,
Que tal vez las dulces aguas
Del olvido humedecieron!
¡No puede ser...! Yá no saben
Estos rizados cabellos
Qué piensa la hermosa frente
Que en otras horas cubrieron:
Yá no cuentan los latidos
Que presuroso tu pecho
Enviára hasta tus sienes
Al vago rumor de un beso;
Pero agraciaron tu rostro,

Como allá en el firmamento
La rosada nubecilla
Al sol que vá apareciendo;
Aun conservan el aroma
Que tus lábios le imprimieron....
Y son, Lola, tan hermosos,
Que imagino al poseerlos
Que es tu amor, que es tu hermosura
Lo que ambicioso poseo.

EN LA TUMBA DE MI PADRE.

¡Torbellinos del mundo que encendeis
Este fuego que abrasa el alma mia,
Y no estinguís la sed que me devora
Ni esta loca ambicion que me esclaviza....
Dejadme sobre el mármol de esta tumba
Derramar ¡ay! mis lágrimas tardías,
Y exhalar los sollozos que me ahogan
Y en mi agitado corazon germinan!

.
Niño era yo, cuando la muerte avara
Me robó tu ternura y tus caricias,
Dejándome en el mar de la existencia
Cual frágil barco sin timon ni guía:
Aún traza como un sueño mi memoria
Aquella frente varonil y altiva

Que velaba tu riza cabellera
De ardiente y pura juventud teñida:
Aún escucho en las ráfagas del viento
El eco volador de tu voz misma,
Cual si un soplo de Dios me la enviára
Desde la augusta eternidad sombría.

¡Ay! yo avancé con paso temeroso
Por los ásperos yermos de la vida,
Buscando alivio á mi doliente pena,
Buscando apoyo en mi orfandad impía...
Y mi orfandad y mi dolor burlaron
Con duro corazon y alma mezquina
Los mismos que tus manos estrechaban
Mendigando quizás una sonrisa.

¡Pero... no te olvidé! Siempre el ejemplo
De tu rara virtud ante mi vista
Miraba sin cesar, y él fué en la tierra
Mi eterno faro, mi constante guía;
Y del placer la forma tentadora,
Y del amor la imagen peregrina
Que mis ardientes sueños dibujaron
Entre nubes de nácares medidas,
Á tu solo recuerdo se ahuyentaban
Como celajes que la luz disipa.

¡Oh si rasgar pudiera mi lamento

El vago espacio donde el orbe gira,
Á la vez que el suspiro misterioso
Que dá el viento en sus alas fugitivas!
Yó á tu amor preguntára, padre mio,
Dó el fin espera á mi infecunda vida,
Cuándo el fuego que anima al pensamiento
Con el polvo confunde sus cenizas.

¡Padre! vengo á tu helada sepultura
Sin otra ofrenda que mi fé inmarchita...
¡Aun errante camino trás mi estrella
Y el mundo ignora la existencia mia!
Tal vez no vuelvas á escuchar mi acento...
¡Tal vez un tiempo con mis manos mismas,
Venga ¡oh padre! á ofrecerte una corona
De esas que viven miéntras todo espira!!

LA TRINIDAD, 2 DE NOVIEMBRE DE 1871.-SEVILLA.



El vago espacio donde el orbe gira
A la vez que el suspiro misterioso
Que da el viento en sus alas fugitivas
Yó a tu amor preguntaba, padre mío,
Dó el fin espera a mi infelizada vida,
Cuándo el fuego que anima al pensamiento
Con el polvo se cubre y se desvía,
¡Padre! venga a la helada caverna
Sin otra ofrenda que mi lágrima helada,
¡Aun errante camino he de la estrella
Y el mundo ignora la senda de la vida!
Tal vez no vuelvas a verte con tu hijo
Tal vez un tiempo con tus manos muertas
Venga ¡oh padre! a ofrecerte una corona
De esas que viven mientras todo espalla.

